

# PAUL PICCONE

**Alain de Benoist**

*Traducción de José Antonio Hernández García*

Muerto en Nueva York el 12 de julio de 1994, a la edad de sesenta y cuatro años –víctima de un tumor cerebral contra el que luchó con extraordinaria valentía desde cuatro años antes– Paul Piccone, director de la revista *Telos*, fue lo que podríamos llamar un estadounidense atípico. Nacido el 17 de enero de 1940 en L'Aquila, en los Abruzos, abandonó Italia a la edad de catorce años para instalarse con su familia en Rochester, en el estado de Nueva York. Rápidamente, a mediados de los años cincuenta, el pequeño emigrante se contrata como obrero en distintas fábricas, y trabaja especialmente en Detroit, en el sector automovilístico. Algunos años después, sin embargo, reanuda sus estudios, primero en el Instituto Tecnológico de Rochester, después en la Universidad de Bloomington, en Indiana, y finalmente en la Universidad Estatal de Búfalo, en donde presenta su tesis de doctorado en filosofía que lo convertiría en un universitario respetado.

Antiguo alumno de Karl Wittfogel, Paul Piccone, que estaba dotado de una magnética personalidad, reúne a su alrededor a un grupo de jóvenes intelectuales, y decide lanzar con ellos una revista a la que da el nombre de *Telos*, en alusión al pensamiento de Husserl. El primer número apareció en Búfalo en mayo de 1968 –en plena «revuelta mundial de la juventud».

*Telos* fue, en su origen, la revista de los discípulos estadounidenses de la Escuela de Francfort (Adorno y Horkheimer), lo que le permitió imponerse rápidamente como uno de los principales órganos de reflexión de la Nueva Izquierda estadounidense. Lo que desde el principio extrajeron los animadores de *Telos* de la teoría crítica fue sobre todo su análisis de la modernidad como producto de la lógica de identidad característica del iluminismo y de un universalismo abstracto hostil a las particularidades concretas. Sus principales autores de referencia eran entonces Georg Lukács, Theodor W. Adorno, Karl Korsch, Alexandre Kojève, Edmund Husserl y Antonio Gramsci. Hablaban mucho de dialéctica, de revolución, del fetichismo del consumo, del capitalismo ~~monopólico~~ monopolista, de alienación. De hecho, desean explorar la vía del neo-marxismo desembarazado de cualquier referente, tanto de la desastrosa experiencia soviética como de cualquier forma de economicismo o de voluntarismo político.

Pero el proyecto fenomenológico y epistemológico de refundación de un marxismo adaptado a nuestros tiempos se desmorona rápidamente, debido a dificultades internas así como en razón de lo que vendrá, y, del otro lado del Atlántico, por la moda estructuralista. La referencia marxista fue progresivamente abandonada desde mediados de los años setenta en favor de un acercamiento más fenomenológico inspirado, a la vez, en Hegel y en Husserl, pero el espíritu general de la revista se mantuvo firmemente anclado en el espíritu de la izquierda radical y del pensamiento crítico.

La oposición al comunismo soviético se acentúa con un análisis minucioso de las causas profundas de la evolución de la URSS, y se reafirma mediante una crítica paralela a la *intelligentsia* y a la Nueva Clase occidental, aunque todavía con cierta fidelidad próxima al espíritu de los

fundadores de la Escuela de Francfort. En los años setenta y a inicios de los ochenta, los clubes *Telos* hacen virar el día en la mayoría de las universidades estadounidenses y canadienses.

En los años ochenta, después del desmantelamiento de la Nueva Izquierda, asistimos a un nuevo vuelco. *Telos* comienza entonces sistemáticamente el diálogo con diversas corrientes «transversales» del panorama intelectual de los diferentes países. La influencia decisiva de las ideas de Christopher Lasch condujo a Piccone y sus amigos a precisar su crítica de la Nueva Clase apoyándose en los principios federalistas y reclamando para sí un «populismo» redefinido en profundidad (y con una reevaluación positiva de las nociones de tradición y de comunidad orgánica). La crítica al nacionalismo, al individualismo liberal y a la «industria cultural» se desdobra en una crítica conjunta a las prácticas estatistas heredadas del New Deal, al neofeminismo igualitario (los «*gender studies*») y al ideal «liberal-progresista» consistente en no razonar más que en términos de «derechos». Gary L. Ulmen, especialista en Carl Schmitt, multiplica las referencias a la obra del gran jurista alemán, y *Telos* contribuyó a que se conociera mejor en los Estados Unidos.

Paralelamente, se registra una completa ruptura con la segunda generación de la Escuela de Francfort, representada esencialmente por Jürgen Habermas, a quien *Telos* acusaba –no sin razón– de haber abandonado lo que había de mejor en el legado de la generación anterior para adoptar la teoría neokantiana de las prácticas «comunicativas» puestas deliberadamente al servicio de la reforma social.

Paul Piccone fue el motor de esta evolución. ¡Y lo fue con tanto más entusiasmo cuanto que *Telos* era realmente su hijo! Espíritu lleno de curiosidad y desprovisto de cualquier toma de partido, excelente teórico, familiarizado con todas las doctrinas y todas las problemáticas, supo exigir a sus amigos que jamás se satisficieran con las posiciones adquiridas, que supieran siempre cuestionar, llegando incluso a redactar los editoriales en los que no vacilaba en criticar acremente algunos de los artículos que publicaba ¡en el mismo número!

Esta libertad de espíritu –aunada al interés que *Telos* nunca dejó de tener por los debates ideológicos de Europa (rasgo que bastaría para distinguirlo de la mayoría de las publicaciones estadounidenses)– permitió que se publicaran en la revista, con el paso del tiempo, a autores tan diferentes como Herbert Marcuse, Jean-Paul Sartre, Carl Schmitt, Walter Benjamin, Michel Foucault, Jean Baudrillard, Claude Karnoouh, Hans Magnus Enzensberger, Russell Jacoby, Agnes Heller, Alvin Gouldner, Martin Jay, Norberto Bobbio, Luciano Pellicani, Cornelius Castoriadis y muchos otros – desempeño del que poco a poco otras revistas pudieron ufanarse, y que explica el que *Telos* haya sobrevivido, mientras que casi todas las revistas de la Nueva Izquierda estadounidense han hoy desaparecido.

Conocí a Paul Piccone en marzo de 1983, en Chicago, con ocasión de un coloquio sobre la evolución de las formas y las estructuras políticas en Europa y al cual fui invitado. A partir de esa fecha, no tardó en establecerse entre nosotros una relación de amistad, alimentada por el intercambio de ideas que tuvimos de viva voz en muchas ocasiones, especialmente en Pérouse, en París, en Nueva York y en Roma.

En el invierno de 1993, *Telos* publica un número doble especial (98-99) consagrado enteramente a la Nueva Derecha francesa (*The French New Right — New Right, New Left, New Paradigm?*) que levantó mucho ruido en ambos lados del Atlántico, y en el que se estigmatizaba el

comportamiento grotesco de los «vigilantes» de todo pelaje sin la más mínima ambigüedad. Allí leímos los textos de Paul Piccone, Frank Adler, Pierre-André Taguieff, Marco Tarchi, Paul Gottfried, etcétera, así como varios textos propios y una entrevista que me hicieron. «Lo que hace particularmente interesante a la Nueva Derecha francesa –escribía Piccone en su editorial– es que se propone acabar con la tradicional oposición entre la izquierda y la derecha para trabajar en el surgimiento de un nuevo paradigma». A partir de la publicación de este número, me volví uno de los colaboradores regulares de la revista.

Otros números especiales representaron otros tantos hitos decisivos en la trayectoria de la revista. Tal fue especialmente el número consagrado al federalismo (n° 100, otoño de 1994), así como los dos números especiales sobre el populismo (n° 103 y 104, primavera y otoño de 1995) en cuyo índice aparecían artículos de Paul Piccone, Gary Ulmen, Pierre-André Taguieff, Tim Luke, Paul Gottfried, Thomas Fleming, Frank Adler, Joseph Bendersky, Kaveh Afrasiabi, etcétera, y el primero de tres números especiales dedicados a la actualidad de Carl Schmitt (n° 109, otoño de 1996), etcétera.

En el plano humano, Piccone era formidablemente estruendoso. Se expresaba en un lenguaje muy americano que sólo le pertenecía a él, con frases interminables que recordaban a su Italia natal. Cuando explicaba, argumentaba, polemizaba, siempre lo hacía de manera explosiva. Sus palabras se agolpaban en su garganta antes de brotar en cascada. No comprendíamos mucho pero veíamos que su rostro se iluminaba inexorablemente con una enorme sonrisa. Era volcánico, arrebatado. Tenía también un corazón de oro. Desde su creación, *Telos* se lo debía todo.

Piccone fue enterrado el 15 julio cerca de su casa de campo de Candor, en el Estado de Nueva York. A petición expresa de su esposa, la exquisita Mary Piccone, un universitario de Stanford –el excelente germanista Russell Berman– lo sucederá al mando en *Telos*. Por supuesto, sin Piccone, la revista ya no será la misma, pero habría sido impensable que desapareciese y dejase de desempeñar el papel esencial que tuvo tanto en los Estados Unidos como en el mundo. Un número especial de homenajes a Paul Piccone se publicó en 2005 (*Special Edition – Tribute to Paul Piccone*). Está integrado en parte por las palabras que se pronunciaron el 15 de enero en Nueva York, con ocasión del «Telos Memorial for Paul Piccone».

Paul Piccone era un espíritu libre, un hombre maravilloso, un pensador original y profundo. Saludo su memoria con una muy grande emoción.